



cieric
centro de
Intercambio y referencia
Iniciativa comunitaria

BOLETÍN

Por el desarrollo de la comunidad y la cultura

No. 2 / Septiembre 2020

**Cambios culturales
para el desarrollo resiliente**
pág. 04



Encuentros de azoteas
pág. 19

Intercambio virtual internacional
jóvenes ante la covid-19
pág. 20



**comunidad
y cultura**

Consejo editorial:

Rigoberto Fabelo Pérez, Raylin Carrillo Pérez,
Mariela Mon García, Tania Reina Just, Alexander Machado Tineo

Coordinación y compilación de artículos:

Raylin Castillo Pérez , especialista del CIERIC

Corrección de textos:

Raylin Castillo Pérez , especialista del CIERIC
Alexander Machado Tineo, editor

Diseño:

Grupo INICIO

Impresión:

HIMBIPRINT

Con el apoyo de proyectos, colaboradores de información, especialistas del CIERIC, y oficinas regionales CIERIC-UNEAC.

Servicios informativos

Raylin Carrillo Pérez
Especialista en Información
raylin@cieric.co.cu

CIERIC

Calle 98, e/ 5ta. B y 5ta. F, Playa

Telfs.: (+53) 7280 6202 / 7280 6035

Sitio web: www.ciericgp.org

Los criterios expresados en cada uno de los artículos que forman parte de este *Boletín* son responsabilidad de los autores.

Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ.

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de CIERIC y no refleja necesariamente una posición de la RLS.



SUMARIO

Cultura de resiliencia en etapa de covid-19

Cambios culturales para el desarrollo resiliente	04
Comunidad Virtual Cubana y proyectos comunitarios en tiempos de covid	09
La covid-19 en Cuba: Resiliencia y responsabilidad ciudadana en el Proyecto Comunitario Granjita Feliz	11
Sacar polvo de la humedad: Emprendedoras en la pandemia	13
Resiliencia ante covid-19 en un barrio habanero	15

NotiCIERIC

Encuentros de azoteas	17
Maravillas de La Infancia	18
Intercambio virtual internacional: Jóvenes ante la covid-19	19
Concurso en tiempos de covid-19	21

Desde el CIR-CIERIC

23

Por: Rigoberto Fabelo Pérez

Presidente de la Junta Directiva del CIERIC

En tiempos de crisis, como los que estamos viviendo, emergen las mejores capacidades, fortalezas, sentidos y valores. La creatividad y el compromiso profundo se expanden. La sociedad toda, sus instituciones, grupos, proyectos, líderes, se apropian del reto del momento y contribuyen, cada uno desde su espacio, al esfuerzo colectivo por salir adelante. Júntese la inteligencia, a la acción y la formula es infalible.

El presente Boletín, visto desde esa perspectiva, se me antoja un canto a la vida, a la esperanza y a la reivindicación de los más altos valores humanos.

Publicamos con mucho orgullo un Boletín de ideas, de iniciativas y de apuesta humanista, de gran calado ciudadano y comunitario. Hay que contribuir a la generación de ese cambio cultural necesario, a la resignificación de muchas prácticas obsoletas pero que aún forman parte de nuestra cultura y prácticas cotidianas.

Un reconocimiento que sirva de estímulo a las personas que crean y construyen, en una sociedad que, sin ser perfecta, es un crisol de luz y esperanza en este mundo que vivimos.



CAMBIOS CULTURALES PARA EL DESARROLLO RESILIENTE

Yohanka Valdés Jiménez y Raisa Labrada Romero, psicólogas y educadoras populares

En estos bizarros tiempos, en los que las personas de cualquier lugar del mundo han tenido que renunciar al disfrute de regalar la sonrisa, de percibir el cálido abrazo, de reunirse con sus seres queridos y compartir en cualquier espacio público, en aras de defender la vida ante un virus recién descubierto, resuena una vez más en nuestros cerebros la palabra *resiliencia*.

Hasta hace muy pocos años, casi se desconocía el término que, sin embargo, se ha vuelto cada vez más recurrente. ¿Conocemos realmente la definición de *resiliencia*?

Muchas personas lo asocian a resistencia, a la capacidad del ser humano para soportar y resignarse a los avatares de la vida, para adaptarse a las pérdidas y seguir viviendo. Si bien es cierto que estos elementos pueden ser contentivos del concepto, tomarlos tal cual nos conduce a una apropiación estrecha del término.

A nuestro juicio, la resiliencia es la capacidad para gestionar, prevenir, mitigar los riesgos, defendiendo la vida y el bienestar. Y esa capacidad ha de ser construida colectivamente. Ser resiliente no es una condición que se posea y ¡listo!, sino el proceso mismo de transitar por complejos procesos adaptativos y transformadores, para garantizar la pervivencia de la especie humana y su cultura.

Sin ánimos de agotar la definición, suscribimos la propuesta de Oxfam, que concibe la resiliencia como “la capacidad de mujeres y hombres, niñas y niños, para hacer valer sus derechos y mejorar su estado de bienestar a pesar de las crisis, las tensiones y la incertidumbre”.¹ Podemos a esto añadir, que “es la capacidad de gobiernos, organizaciones y personas de las comunidades para anticiparse, responder y recuperarse de las crisis, y para gestionar, de forma positiva y proactiva, cambios

que contribuyan a mejorar el bienestar de las personas a pesar de las amenazas y riesgos existentes”.²

Para quienes deseamos y luchamos por un mundo justo y sin pobreza, la concepción *de desarrollo resiliente y sostenible*, se hace imprescindible. Aspiramos a un desarrollo que no cause o aumente tensiones y vicisitudes en las poblaciones, y que tenga en cuenta que los riesgos no son casuales, e impactan fundamentalmente a las personas, comunidades y sociedades que viven en condiciones de mayor vulnerabilidad y desigualdad.

Dicho esto, ha de quedar claro que este enfoque no es exclusivo de intervenciones humanitarias, sino que debe sustentar cualquier proyecto o estrategia de desarrollo.

En el caso particular de Cuba, son diversas las circunstancias de tipo ambiental, o socioeconómico, que caracterizan su vulnerabilidad y que la colocan en posición de desigualdad y fragilidad frente a otros países del orbe. La mayor de todas, ha sido el sostenido bloqueo económico y político que durante décadas ha obturado el desarrollo del pueblo cubano, y que magnifica los impactos a los que como estado insular se expone ante el cambio climático: sequía, inundaciones, huracanes, pérdida de franja costera por ascenso del nivel del mar, salinización y erosión de los suelos, contaminación de los acuíferos, entre otras.

Tanto en Cuba, como en el planeta en general, se precisa avanzar en la formación de capacidades de resiliencia, capacidades estas: de absorción y recuperación del equilibrio ante situaciones de desastres; de adaptación e innovación; y capacidades de transformación más profunda, que remuevan las relaciones de poder, estructuras, leyes, modos de vida y de consumo, que sustentan la fragilidad y las desigualdades.

¹El futuro es nuestra elección. Marco y Guía de Oxfam para un desarrollo resiliente. Centro de Conocimiento de Resiliencia, Oxfam Intermon, 2016.

²Desarrollo resiliente: una elección de futuro. Audiovisual en animación, Oxfam en Cuba, 2018.

Entre los procesos de cambio social, que devienen en caminos o estrategias interconectadas, para avanzar en la formación de dichas capacidades para un desarrollo resiliente, se destacan procesos para:

- Promover la igualdad de género y la participación de las mujeres.
- Desarrollar la información y los conocimientos para respaldar la toma de decisiones y la acción participativa, nutriéndose del diálogo entre saberes diversos.
- La planificación flexible, dinámica, prospectiva y adaptable a las situaciones imprevistas.
- La gobernanza responsable, que garantice gobiernos e instituciones transparentes y empoderadoras, y una ciudadanía activa y participativa.
- El aprendizaje conjunto que permita que las comunidades sistematicen y compartan sus saberes, se apropien de nuevos conocimientos, y experimenten e innoven, tanto social como tecnológicamente.
- Garantizar y aumentar los medios de vida sostenibles (condiciones de trabajo, viviendas, tecnología, transporte, racionalidad y equidad en el uso de los recursos naturales, entre otros).

Todas estas estrategias implican en su conjunto profundos y urgentes cambios culturales. Circunstancias como la pandemia de covid-19, el cambio climático y sus conocidos o insospechados impactos, demuestran que no hay elección ni tiempo para continuar postergando la necesaria transformación.

El desarrollo resiliente sólo es posible con lentes de género

Como se ha planteado anteriormente la resiliencia plantea una concepción de desarrollo que requiere transformar imaginarios, prácticas, pero también una apuesta clave por la transformación social, con innovación y, sobre todo, con participación ciudadana. Al mismo tiempo, el desarrollo sociocultural, supone atender sus conexiones con las dimensiones económicas, políticas y sociales, que le imprimen dinámicas propias en cada contexto.

Sólo es posible apostar por el desarrollo resiliente reconociendo las construcciones de género presentes en comunidades y espacios locales, y que en no pocos casos suelen tener al patriarcado y el machismo fuertemente enraizados en los cotidianos de vida de las personas, perpetuando relaciones injustas de poder entre mujeres y hombres. En síntesis, para impactar el desarrollo

humano, resulta clave promover transformaciones de género que coloquen en el centro la equidad social en sus múltiples interconexiones (color de la piel, edad, capacidades funcionales de las personas, sus ingresos, territorios, por sólo citar algunas).

Ello supone abordar las necesidades diferenciadas y las contribuciones específicas de los distintos grupos sociales que integran las comunidades o espacios de transformación, así como los problemas que estos enfrentan. De lo contrario, se corre el riesgo de reforzar desigualdades preexistentes, entre ellas, las de género. Y es que cualquier proyecto o iniciativa de desarrollo sociocultural que se implemente, nunca será neutral al género en su diseño ni en sus impactos.

Para profundizar estas reflexiones, se comparte a continuación una experiencia realizada en Mata-Guandao, Consejo Popular costero de 5 153 personas ubicado en el municipio de Baracoa, afectado severamente por el huracán Matthew en octubre de 2016. El Programa “Recuperación de las condiciones mínimas de habitabilidad y de vida de las familias afectadas por el Huracán Matthew” mostró la efectividad del continuo respuesta, recuperación y desarrollo local resiliente. Con el objetivo de “contribuir a la construcción de una comunidad resiliente y segura, desde una perspectiva participativa e inclusiva”, este programa integró el enfoque de género y de liderazgo transformador de las mujeres como premisa clave para el cambio. Veamos qué ocurrió, quiénes fueron sus protagonistas y algunas de las estrategias allí implementadas.

Mata-Guandao, por una comunidad segura

Mujeres y hombres, niños y niñas, residentes en este territorio baracoense, junto al Consejo de la Administración Municipal (CAM), la Cruz Roja Cubana (CRC), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y la Empresa de Acueducto Municipal, lideraron esta experiencia. Contó con el apoyo de Oxfam en Cuba, del Proyecto Sociocultural “El Garaje” de Guantánamo, y fondos de distintos donantes como Cosude –Agencia Suiza de Cooperación para el Desarrollo– y el Gobierno de Canadá. Además, se integraron esfuerzos de otras organizaciones de cooperación como Save the Children.

Uno de los puntos de partida para desarrollar este Programa fue el reconocimiento de que las mujeres y las niñas viven de manera peculiar los impactos provocados por los desastres, en este caso del poderoso huracán que atravesó la zona. Esto se debe, entre

otras razones, a la existencia de diferencias y estereotipos de género que las ubican en posiciones de desventaja y que puede incrementar su vulnerabilidad, exponerlas a riesgos y limitar su habilidad para participar o ejercer capacidades de liderazgo.

En Mata-Guandao, el 48 % las personas son mujeres. No podía aspirarse a un desarrollo resiliente sin considerar la transformación de las relaciones de género y la participación activa de ellas en este proceso. Por eso fue preciso apostar por la equidad a la hora de acceder a los recursos locales y a la ayuda externa que llegó al territorio, y también en los momentos de toma de decisiones.

A lo largo del Programa (concertado y desarrollado con autoridades y actores locales), se pueden identificar tres grandes fases, no necesariamente consecutivas. Cada una de ellas permitió reconocer y fortalecer alguna de las tres capacidades de los sistemas o comunidades resilientes. ¿Cómo se concretaron estas tres fases en Mata-Guandao?

- **Fase de respuesta (capacidad de absorción):** garantizó las condiciones básicas de sobrevivencia de las personas afectadas pues de inmediato se requirió una respuesta de emergencia, la acción protectora e intencionada ante la crisis. El diagnóstico participativo con enfoque de género realizado por la propia comunidad confirmó que, junto a las graves afectaciones al fondo habitacional, el otro problema urgente era el deterioro significativo de las condiciones mínimas de higiene. Proteger a las familias de la intemperie y proveerlas de agua segura fueron los primeros pasos de la respuesta humanitaria. Se distribuyeron implementos de primera necesidad a 2 000 familias del CP Mata-Guandao y a otras 500 del limítrofe CP Jamal. La ayuda consistió en tres kits, uno habitacional, otro de higiene y uno potabilizador que garantizaría el acceso a agua potable.

- **Fase de recuperación (capacidad de adaptación):** se rehabilitaron viviendas con enfoque de gestión y reducción de riesgos (GRR), de forma tal que fueran capaces de soportar otro evento similar. Fueron colocados 500 techos de hasta 70 m². Para seleccionar las familias que serían beneficiadas se revisaron las vulnerabilidades en diferentes escenarios. Luego, se hizo un registro de los grupos más vulnerables (niñas y niños, mujeres a cargo de hijos e hijas pequeños, personas con discapacidad, y adultos y adultas con protección de la asistencia social) y se privilegió la selección de esos colectivos.

Esos escenarios sirvieron para convocar voluntariamente a mujeres y hombres para la creación de varias Brigadas de Montaje de Techos y una Brigada de Monitoreo y Aprendizaje, que quedó conformada en inicio por 18 mujeres y 2 hombres. Esta última, liderada por ellas, recibió entrenamiento para dar seguimiento, velar, identificar y advertir o estimular sobre la calidad de las acciones del Programa. Para dejar memoria del trabajo y orientar su seguimiento, fue concebida una bitácora o cuaderno de monitoreo. Trabajaron en pequeños equipos, donde velaban por la calidad del trabajo de colocación de los techos y de la relación familia-Brigada de Montaje de Techos. Igualmente se aseguraban del cumplimiento de las medidas higiénico-sanitarias y de la utilización debida de los filtros y tanques. En las bitácoras se recogió la percepción general de la comunidad y de las propias brigadistas sobre el proceso que vivían y cómo podían mejorarlo.

Este grupo se capacitó también en temas como gestión de agua segura, comunidad segura, equidad de género, impactos diferenciados de los desastres sobre mujeres y hombres, prevención de violencia contra las mujeres, importancia de planes integrales e inclusivos de reducción de riesgos múltiples, y en aspectos metodológicos imprescindibles para lograr el levantamiento de una información de calidad.

- **Fase liderazgo transformador de las mujeres (capacidad de transformación):** integró propuestas generadas por las mujeres como actoras de su desarrollo y del desarrollo comunitario.

Ubicado en una zona eminentemente agrícola, con algo de mar y de montaña, en el CP Mata-Guandao son escasas las fuentes de empleo para mujeres. La falta de formación para la vida laboral y la ausencia de recursos propios para contribuir a la rehabilitación de sus hogares también se reconocieron como desafíos que enfrentaban las mujeres. Además, se visualizaron dinámicas que indicaron la existencia de diferentes expresiones de violencia de género.

Con ellas se valoraron iniciativas económicas que pudieran implementarse con recursos locales y que favorecieran su inserción laboral. Así nació la idea de colocar recursos para el establecimiento de cuatro puntos de venta de jugos naturales. Se emprendió también la rehabilitación de la Casa de Orientación a la Mujer y la Familia del municipio, y de

un aula anexa ubicada en la comunidad que las pudiera beneficiar con programas de formación en distintas temáticas, como la gestión económica con enfoque de género.

En esta fase las mujeres tomaron parte en acciones que apuntalaron su crecimiento personal. Participaron en talleres sobre comunidad segura e igualdad de género, y sobre prevención de violencias contra ellas. Recibieron también un ciclo de formación sobre iniciativas económicas con enfoque de género y finalmente un intercambio con un grupo de compañeras en La Habana, que gestionan iniciativas comunitarias y emprendimientos similares. Juntas y en diálogo con las autoridades locales, propusieron un plan de acción para reafirmar espacios de participación y liderazgo para las mujeres en la construcción de una comunidad segura.

A su vez, fue particularmente relevante la contribución al acueducto de Barigua, una comunidad de 215 habitantes, parte del CP Mata-Guandao. Fortalecer las capacidades de acceso al agua potable de Barigua significaba beneficiar a cientos de familias mediante la creación de una reserva de 80 000 litros, que se conectaría a la red pública y permitiría el acceso a agua segura en escenarios como huracanes o sequías. La necesidad de construir el acueducto fue planteada por Mireya Calderín, delegada de la comunidad, como una de las demandas más frecuentes de su electorado. La idea, no concebida en el proyecto original, fue aprobada por las instancias comunitarias, de gobierno y por la coordinación del Programa. El liderazgo de esta delegada logró convocar a la comunidad, y en especial a otras mujeres para impulsar este empeño.

En clave de cosecha de aprendizajes

Si bien la experiencia compartida fue gestada como consecuencia de una emergencia provocada por el paso de un huracán, la ruta implementada y sus aprendizajes ofrecen pistas que pueden ser consideradas en otros contextos de crisis, más si la apuesta es construir desde la resiliencia. De hecho, algunas de ellas se han probado una vez más en la emergencia sanitaria que hoy vive el país con el enfrentamiento a la covid-19. La participación de la comunidad, y en especial de las mujeres, con los profundos cambios culturales que ello implica, es clave para el éxito.

- Es relevante el diseño de líneas de acción y de estrategias locales directamente con la población, privilegiando la participación, con horizontalidad y en condiciones de equidad; también, el apoyo de las autoridades locales para facilitar estos procesos y también de organizaciones sociales con fuerte base comunitaria.

- Resulta esencial establecer relaciones institucionales concertadas y sólidas para el logro de resultados que necesitan un respaldo técnico y político, y una sostenibilidad a largo plazo. Es el caso de la relación con el Poder Popular, la Cruz Roja, la FMC, los medios de comunicación, las organizaciones socioculturales del territorio, entre otras.

- La creatividad e innovación son imprescindibles para encontrar soluciones a los problemas de la localidad, con el liderazgo transformador de las mujeres, y la participación comunitaria.

- Construir campañas de comunicación con las comunidades –privilegiando mensajes claros– en las que se tengan en cuenta los diferentes grupos de edades y otras características del contexto sociocultural. Se recomienda la adecuación del contenido a las circunstancias que viven las personas y la elección de soportes utilitarios vinculados a su vida cotidiana.

- Propiciar el acceso de las mujeres a recursos es esencial para fortalecer su participación en la toma de decisiones. Asimismo, es recomendable que la dotación de recursos venga junto a acciones de formación que les permita potenciar el uso de los mismos.

- Trabajar por una comunidad segura debe incluir el abordaje de riesgos sociales –como la violencia de género, la sobrecarga de las mujeres– y la necesidad de transformar relaciones desiguales de poder basadas en una cultura machista y patriarcal.

- Experiencias como la creación de brigadas comunitarias de monitoreo, constituyen prácticas replicables en proyectos e iniciativas de desarrollo resiliente, que fortalezcan el activismo y protagonismo de la ciudadanía. Estas brigadas demostraron capacidades para auditar y controlar el proceso transformador, registrar sus propias memorias, y apoyar con información la toma de decisiones del Consejo Popular. Iniciativas de este tipo pueden potenciar la generación de autodiagnósticos comunitarios y de procesos de innovación y gestión del conocimiento concebidos desde el ámbito local, y articulados con instituciones y con el sector profesional y académico.

TESTIMONIOS

Ruber Pérez, delegado del CP de Mata-Guandao

Una comunidad segura para mí es aquella que cuente con todos los medios y recursos necesarios para satisfacer sus necesidades. Para lograr esto no basta realmente que sean el Estado o una organización quienes vengan a crear las condiciones, es también imprescindible que la propia comunidad se involucre en la creación de estas condiciones... Se trata de la sostenibilidad, y las mujeres son muy importantes en este sentido, porque están en todos los frentes; creo que sin ellas sería imposible lograr que una comunidad fuera segura.

Yadimir Nicles, miembro de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en Mata-Guandao

Para mí una comunidad segura tiene que ver con tratar el agua, tener viviendas confortables, buenas relaciones y que no exista violencia contra las mujeres.



COMUNIDAD VIRTUAL CUBANA Y PROYECTOS COMUNITARIOS EN TIEMPOS DE COVID

REDACCIÓN CLAUSTRÓFOBIAS

Los proyectos comunitarios pueden ser más útiles, pueden llegar y conectar más con la gente, si tienen y usan adecuadamente las herramientas de la comunicación. La covid-19 demostró que se puede perder el miedo a las nuevas tecnologías, aunque otros tengan más miedo. Las comunidades cubanas tradicionales deben aprender a usar estas herramientas y comunicarse hacia dentro y hacia afuera. La comunicación hacia adentro es tan importante como la que vamos a hacer para otros contextos. Comunicar bien, narrar nuestros intereses, nuestras prácticas, nuestras identidades, hará que seamos libres. Eso lo hemos planteado otras veces.

Hay que estudiar la comunidad virtual cubana, sus aportes y desafíos; lo que esta permite en ámbitos educativos, sociales, familiares, así como las brechas que abre. No basta con ponerlo todo en internet, no se puede poner todo en internet. Hay que buscar formas de proteger la información. Hay experiencias y buenas prácticas que trabajan este tema. La informatización en Cuba avanzaba, pero después de la covid-19, la vida será otra.

En 2012, en Santiago de Cuba, surgió uno de esos proyectos comunitarios: Claustrofobias Promociones Literarias, y en 2015 entró al concurso del CIERIC. Al principio parte del jurado y otros no entendían que la propuesta fuera un proyecto comunitario, el concepto de comunidad en Cuba sólo estaba enmarcado en el espacio geográfico. Y así, nos propusimos convencer, volver la mirada con diagnóstico y estudio, y fuimos pasando de un periodo a otro en el concurso, hasta que se reconoció el proyecto como uno de los tres destacados. Pero desde entonces, y aún con mucho resultado en Cuba y en el extranjero, no se han aprovechado las prácticas y los conocimientos que aquí se han acumulado.

Claustrofobias Promociones Literarias estudia sistemáticamente la evolución de los algoritmos y las maneras de proponer y posicionar los contenidos en la red, sin olvidar a los que tienen la posibilidad de conectarse y a los que están alejados. Desde los primeros días de covid-19 en el mundo, Claustrofobias aprovechó la plataforma para transmitir mensajes de autocuidado y protección. Se aprovecharon las pantallas digitales en Santiago de Cuba y se han creado diferentes estrategias por periodos, sobre todo para que las personas encuentren una buena compañía en el libro y la lectura.

Como nuestro local físico es pequeño cerramos la sede para el público. Por allí pasan muchas personas cada día. Pero desde ese momento seguimos trabajando en las redes, por teléfono, por correo electrónico. Claustrofobias no se detiene ni de día ni de noche. Ni sábado ni domingo. Desde esa fecha hemos trabajado más. Hemos tenido muchos más mensajes que atender.

Nadie imaginó que fuera una epidemia la que empujara al mundo de forma masiva a pensar en las posibilidades del mundo digital. El nuevo coronavirus ha obligado a pensar cómo usar las redes sociales para cuidar la vida, prevenir enfermedades, promover la cultura y usar el tiempo libre, usar el comercio electrónico, crearse páginas en las redes sociales y portales web. Cuba no ha escapado de ese fenómeno: han cambiado las prácticas, las rutinas, el que tenía dudas sobre el universo digital, ahora piensa diferente.

El trabajo comunitario en Cuba cambió, la promoción cultural... ¿Qué contenidos gestionamos y posicionamos? Por estos días han aparecido nuevos usuarios que se van conectando. Estos días han permitido que muchos otros usuarios se conecten y entren en contacto con nuestros contenidos. Claustrofobias sigue acompañando al libro cubano y sus protagonistas, y desde esa propuesta se conecta con la vida de la gente, porque creemos que *Todo comienza en las páginas de un libro*. Queremos que la gente reciba un mensaje de esperanza en compañía de los libros. Y eso seguimos haciendo en nuestra plataforma: que incluye la web, las redes sociales, la radio.

Todo comienza
en la página
de un libro



Por estos días hemos mantenido el trabajo de posicionamiento, el trabajo con la base de datos. Por ejemplo, hemos ingresado libros que los lectores pueden descubrir en los librerías de sus casas. Son libros que se publicaron hace un tiempo, pero que tal vez alguien compró en una feria y no los había leído. Tratamos de mostrarles a los lectores un posible camino, una posible guía de lectura. Por estos días también desempolvamos la historia de la revista *Zunzún*, que celebra 40 años, y lo hacemos describiendo los contenidos de muchas de esas revistas. Rendimos homenaje a Juan Padrón y Elpidio Valdés. Nos interesa que la gente descubra con la información de un libro una posible lectura. Y no sólo el libro de literatura, en la base de datos de Claustrofobias (www.claustrofobias.com) pueden encontrar libros que se han realizado en Cuba sobre diversas materias: libros de recetas de cocina, libros para niños, libros de psicología y entretenimiento, libros que hablan de plantas y animales. Queremos mostrar la diversidad de libros que pueden acompañar a la familia. No son libros para descargar, son una guía de la lectura que puedes realizar.

Después se creó el grupo de Telegram La Estantería Cubana, que ha funcionado como una biblioteca virtual, y desde donde sí se han podido descargar muchos libros y revistas, haciendo énfasis en la literatura cubana y tratando de enseñar a los que entran el alcance de la herramienta, además de la protección de los derechos de autor. Para recordar a José Martí en el aniversario 125 de su caída en combate se desarrolló una iniciativa con mucho alcance, y se compartieron libros y videos. Recientemente comenzó una nueva estrategia que se llama Leer a Santiago de Cuba 2020, para celebrar los 505 años de la ciudad.

Cada año celebramos el Día del Libro Cubano con un mensaje. El año pasado lo dedicamos a la comunidad y este año lo dedicamos a la lectura en tiempos de pandemia. Celebramos el Día del Libro cubano moviendo información sobre el trabajo de las casas editoras cubanas, sobre sus editores, ilustradores, diseñadores,

escritores, librerías, promotores, bibliotecarios, funcionarios. Queremos darle valor a la cadena del libro cubano. El equipo de Claustrofobias acompaña a los que viven y sueñan el libro cubano. Queremos hacer visibles libros y textos de ahora y de siempre.

Por estos días, importantes medios de comunicación en Cuba y en el extranjero han replicado y comentado nuestro trabajo, entre ellos el *Noticiero Estelar de la Televisión Cubana* y otros espacios informativos; y en la *radio nacional, Radio Rebelde*, así como un recuento de las iniciativas literarias en tiempos de covid-19 en el periódico *Juventud Rebelde*, entre otras. Hemos monitoreado los medios de comunicación cubanos y extranjeros.

Algunos centros culturales exponen *online*, y de forma gratuita, la cultura. Se escribe en *El País* que decenas de centros culturales en Italia y España trasladan su oferta a la Red para acompañar en tiempos de epidemia. Todas las manifestaciones buscan alternativas: artes visuales, cine, cómic. El mundo del libro regala títulos digitales, audiolibros. Cuba se ha insertado con iniciativas disímiles para promover libros y lecturas. Y los cubanos y cubanas los han ido incorporando, en unos casos con mucha voluntad; en otros, a la fuerza.

Tal vez, después que pasen estos días hayamos incorporado nuevas prácticas de uso en las redes sociales y el universo digital para pensar y distribuir el arte, y especialmente el libro. Son muchos los que se mueven en las redes. La pandemia va a pasar y deseamos que en tiempos normales no se cierren ni olviden las iniciativas para promover la lectura, porque la lectura no es sólo para tiempos de aislamiento social. La lectura a tiempo nos salva la vida. Y es importante repensar la comunidad virtual cubana, y pensar mucho más en ella. Cuba no está aislada y los proyectos comunitarios deben aprender urgentemente a trabajar con estas herramientas para romper cada vez más los silencios y abusos de las grandes cadenas hegemónicas.



LA COVID-19 EN CUBA: RESILIENCIA Y RESPONSABILIDAD CIUDADANA EN EL PROYECTO COMUNITARIO GRANJITA FELIZ

Luis Darío Martos González y Elizabeth Frómeta Mejías

Martí nos enseñó que mientras unos miran las manchas del sol, otros ven la luz que ilumina. Así, en *La Edad de Oro*, libro del Maestro para los niños de Latinoamérica, en su artículo “Tres héroes”, los pequeños cubanos leen y aprenden desde las más tempranas edades que cuando hay hombres con poco decoro, existen otros que llevan en sí el decoro de muchos. Desde la enseñanza por vías no formales, así como en las enseñanzas preescolar y primaria, la grey infantil se prepara para la responsabilidad ciudadana, para el bien común, la solidaridad, la fraternidad y el buen vivir, como hábitos conductuales que surgen desde el crisol mismo de la nacionalidad cubana, forjada en valores compartidos de libertad, igualdad y solidaridad que marcan el camino de la emancipación de los hombres.

El nuevo coronavirus SARS-CoV-2, y la enfermedad covid-19 que este provoca, surgidos en noviembre de 2019 en la ciudad China de Wuhan, se han propagado por el mundo con rapidez y desde inicios del 2020 se ha convertido en pesadilla que afecta a todo el mundo y provoca una crisis a nivel global que afecta la política, la economía, la sociedad toda, e impacta con fuerza en cada hogar sin distinción de ningún tipo. La pandemia de la covid-19 deja huellas indelebles de las cuales pocos pueden avizorar su desenlace y trascendencia para los próximos años. Tal vez estemos en presencia de una nueva era, una época diferente o un nuevo despertar, pues no se pueden calcular las secuelas que dejará esta pandemia sobre la faz de la Tierra.

El 2020 parecía ser un gran reto para Granjita Feliz, nuestro proyecto comunitario. Su varilla estaba a un alto nivel, llegar a sobrepasarla con éxito requería de grandes esfuerzos, constancia, dedicación; era un enorme desafío que, con unidad de ideas y acción, implicaba desvanecer con inteligencia todas las sombras que pudieran surgir en el camino. Sin embargo, todo cambió de repente: llegó la covid-19 y lo modificó todo. No obstante, para los promotores de Granjita Feliz una contingencia de esta naturaleza estaba prevista:

la fundamentación del proyecto contemplaba como un riesgo potencial el “surgimiento de enfermedades virales y bacterianas que se conviertan en epidemias o pandemias y que afecten directamente la salud humana con procesos de tratamiento hospitalario y de prolongado periodo recuperativo”, fenómeno que tuviera como causa un “ciclo circulatorio de virus y bacterias por diferentes regiones del mundo o como consecuencia de la guerra química y bacteriológica”.

Ante la actual contingencia, el sentido de responsabilidad ciudadana requirió de varios análisis colectivos a partir del momento en que se declaró por la OMS el estado de Pandemia el 11 de marzo. El viernes 13 realizamos la última sesión del Taller de Agrobiodiversidad El Garabato, dedicado a personas autistas y con síndrome de Down, y quedamos a la espera de orientaciones superiores emitidas por el Estado. El domingo 15 de marzo suspendimos el Guateque Dominical en coordinación con la Casa de Cultura Rita Montaner; el miércoles 18 suspendimos el encuentro correspondiente del Taller de Artes Plásticas Galería de los Felices, mientras que todos los círculos de interés y talleres con escuelas primarias y secundarias previstos para los días 18, 19 y 20 fueron pospuestos hasta nuevo aviso en coordinación con los centros docentes implicados. El 20 de marzo, aplicando medidas de aislamiento, realizamos la última edición de la acción Unidos por ti, consistente en la distribución de ayuda alimentaria que los agricultores y cuentapropistas donan a los menores de Guanabacoa que reciben tratamiento oncológico.

El sentido de responsabilidad ciudadana nos ha obligado a disminuir y luego eliminar la cría de conejos, las actividades de lombricultura y la crianza de codornices, porque la alimentación de estos implica el traslado fuera del área urbana para el acopio de los alimentos y ello presupone violar las normas de aislamiento o distanciamiento social orientadas para evitar la locomoción de las personas. Con pesar hemos cerrado todo un ciclo del proyecto

debido a la pandemia. Pero en el futuro, cuando las condiciones lo permitan, iniciaremos una nueva etapa con clubes, talleres, círculos de interés, sociedades científicas y actividades diversas. Para entonces habrá que redimensionarlas de acuerdo a las circunstancias y condiciones posteriores a la etapa pandémica, y ya se visualiza la necesidad de recuperarnos de las secuelas que se mantendrán en lo económico, lo social, y en la subjetividad humana, tanto a nivel personal y grupal como social.

Nuestro proyecto surgió con una máxima que no constituye fe ciega y sí convicción profunda en las ideas y la acción: Sí se puede. Granjita Feliz defiende la idea estratégica de hacer una contribución al desarrollo sostenible fundamentada en las dimensiones o pilares sustentables o sostenibles de lo social, lo económico, lo cultural y lo medioambiental, que están implíci-

tos en cada una de sus espacios y actividades, lo que le permite la sinergia entre cada una de estas y le hacen un todo resiliente, que da vida, sostén y vigencia más allá de circunstancias, acontecimientos y episodios de la realidad objetiva de la naturaleza, la sociedad y los seres humanos, considerando a estos últimos como entes modeladores y de transformación de todo el entorno, con lo positivo y negativo que puede representar su interacción.

Cerrar un ciclo no constituye el fin de un proyecto, de una parte de él o de alguna acción concreta o dimensión de su alcance; es apertura de un nuevo espacio en las condiciones histórico-concretas de un entorno diferente que requerirá adecuaciones. "Nada es imposible mientras que vivamos, nada está tan lejos como imaginamos", dice una canción, y en Granjita Feliz prevalece esa máxima junto a la convicción de "Sí se puede".



SACAR POLVO DE LA HUMEDAD: EMPREENDEDORAS EN LA PANDEMIA

Eileen Sosin Martínez, periodista cubana

La crisis debido a la covid-19 deja poco espacio para el optimismo. Aquello que conocíamos como vida cotidiana parece historia antigua. Sin embargo, los días siguen su curso y de alguna manera hay que continuar.

Para emprendedores y emprendedoras cubanos **el confinamiento ha significado cortar las cadenas de suministros, la imposibilidad de que los trabajadores lleguen a sus puestos, junto a la pérdida de una parte importante del mercado, con la interrupción del turismo.**

«Hemos tenido que dejar de trabajar, tenemos el taller cerrado, y la producción está al 1 %, prácticamente», afirma Adriana de la Nuez, fundadora de la cooperativa Vitria, dedicada al trabajo con vidrio.

Tras paralizarse los Almacenes de San José, en La Habana Vieja, donde muchos negocios tienen su centro comercial, la marca de jabones artesanales D'Brujas también cerró su punto de venta en el Vedado. «Eso, por supuesto, trajo como consecuencia que nos quedáramos con una gran cantidad de inventario, más lo que teníamos en ambas tiendas», cuenta Sandra Aldama, dueña del negocio.

Estas dificultades coinciden con el panorama de la región. «Las pequeñas y medianas empresas (PYMES) que dependen de las ventas diarias y tienen escasas o nulas reservas de liquidez también pueden verse sometidas a un grave estrés financiero, y es posible que tengan que despedir trabajadores», señala un informe reciente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

No obstante, el cuidado debe empezar por casa: **proteger a los propios empleados y respetar las orientaciones de aislamiento social se convierten en prioridades**, aun cuando está en juego la supervivencia del proyecto económico, de los sueños.

«De esta salimos juntos», una de esas tantas frases motivacionales que circulan en redes sociales es parte de la respuesta de Ciclo Copapel, un emprendimiento que realiza productos utilitarios con papel y cartón reciclado.

Ciclo contrata a 14 personas, de las cuales más de la mitad son mujeres. Como para otros negocios, la covid-19 ha sido una prueba de resiliencia.

No obstante, gracias a la mirada previsor de su propietaria, Yunairy (Yuyú) Estrada, cuentan con un pequeño respaldo financiero para momentos de contingencia.

«**Para evitar despidos elaboramos un plan de producción durante un máximo de cuatro meses sin ningún ingreso, y así no se le afecta el empleo a ningún trabajador del taller**», explica la emprendedora.

«Por ahora pagamos 15 días de salario promedio a todos los trabajadores para que estuvieran en sus casas y no se vieran muy afectados económicamente», destaca Yuyú. Aunque necesariamente perciben una afectación salarial, considerando que su sistema de pago depende de la productividad, al menos de esta forma todos sobreviven.

Además, reajustaron los horarios para que asistan con menor frecuencia, y evitar que varias personas coincidan en un mismo espacio (a pesar de que el local cumple con las medidas de desinfección).

Entre las estrategias más utilizadas por los pequeños negocios para mantenerse a flote están los pedidos a domicilio y el uso intensivo de plataformas online.

«Decidimos habilitar el servicio de entregas los martes y los viernes, para así limitar el período de exposición –comenta Adriana Heredia, fundadora de *Beyond Roots*, emprendimiento para promover la cultura afrocubana–. Adicionalmente, damos la opción a quienes viven más cerca de pasar por la tienda esos dos días, solo en las mañanas».

Esta crisis, como otras, pudiera llevar dentro la semilla de la oportunidad. «**Hemos movido todo nuestro trabajo al mundo digital con lo cual estamos llegando a un mayor número de personas.** Más del 70 % de los pedidos que hemos recibido son de clientes nuevos –asegura Adriana–. También hemos aprendido

muchísimo sobre cómo explotar las redes sociales para mantener una conexión cercana con el cliente. Definitivamente, son prácticas que pensamos conservar».

En franco desafío a la adversidad, han florecido las iniciativas solidarias por parte de trabajadores y titulares de pequeños negocios, como ocurrió durante la recuperación tras el tornado que asoló La Habana en enero de 2019. Por ejemplo, Ciclo Copapel entregó nasobucos (mascarillas) a un hogar materno, mientras ancianos y niños sin amparo filial recibieron jabones donados por D'Brujas.

Tal como el problema nos afecta a todos, las respuestas vendrán también de todos.

NADA SE DESTRUYE SIN QUE ALGO SE LEVANTE

La máxima martiana deviene fuente de inspiración. Pocos momentos como este para que salgan a la luz debilidades y fortalezas, y, con ellas, las posibles rutas hacia mejores escenarios.

«Los emprendedores, las empresas jóvenes y las instituciones que los apoyan están dentro de los grupos particularmente afectados por la pandemia y deben ser tenidos en cuenta en las medidas de alivio que se propongan desde las políticas públicas. (...) Hay que actuar rápidamente para que los emprendedores dinámicos e innovadores y los ecosistemas de apoyo puedan ser parte de la solución», sostienen consultores del BID.

Hasta septiembre de 2019 había en Cuba 617 974 cuentapropistas, de los cuales 36 % son mujeres. Entre ellas, las propietarias constituyen minoría. **La estructura del empleo femenino también debe considerarse en las medidas de contingencia.** «Las mujeres que han emprendido sus propios negocios y son dueñas suelen tener resultados exitosos y sostenibles. Las contratadas son más inestables», advierte la economista Teresa Lara.

Hoy viejos reclamos del sector no estatal reaparecen como necesidades apremiantes. Así ocurre con la adquisición de insumos y materias primas. **«Se deberían impulsar medidas que permitan a los 'trabajadores por cuenta propia' crear sus propias fuentes de suministros,** a partir del otorgamiento de algunas tierras ociosas, por ejemplo», comenta Adriana Heredia, economista de profesión.

William Bello Sánchez, profesor del proyecto Cuba Emprende, subraya **la conveniencia de establecer alianzas entre privados y estatales en la situación actual,** específicamente, para optimizar el comercio electrónico.

En este sentido, la Red de Emprendimiento e Innovación de la Universidad de La Habana, a solicitud del Ministerio de Economía y Planificación, realiza un levantamiento para lograr encadenamientos productivos entre los trabajadores por cuenta propia y las empresas estatales. La encuesta a completar por los pequeños propietarios formula preguntas fundamentales como: ¿Cuál pudiera ser el alcance de su negocio si no estuviera limitado por las licencias de trabajo por cuenta propia?, o ¿qué podría hacerse de otra forma para potenciar la(s) relación(es)?

De igual forma, **habría que fomentar vínculos estratégicos dentro del sector,** más cuando ya existen experiencias positivas como los bazares colectivos realizados el 14 de febrero y el Día de la Mujer. «De ahí han surgido ideas y colaboraciones entre diferentes emprendedores para crear productos conjuntos», comenta Adriana de la Nuez.

Pensando en el futuro, y ante las afectaciones del turismo, la cofundadora de Vitria sugiere **potenciar la demanda nacional.** Tal criterio coincide con: Cuando las oportunidades en el mercado externo se hacen más difíciles, sin dudas una alternativa será nuestro mercado interno, aparentemente pequeño, pero enorme si consideramos cuán difícil le resulta a la producción nacional cubrir esa demanda.

A juicio del economista Pedro Monreal, **el sector privado es uno de los activos con que cuenta el país de cara a la recuperación, pero su aprovechamiento exigiría la legalización de pequeñas y medianas empresas (PYMES).** Si estas llegaran a establecerse, según estimaciones del propio autor, se le agregaría entre 1,5 y 1,7 % al PIB cubano.

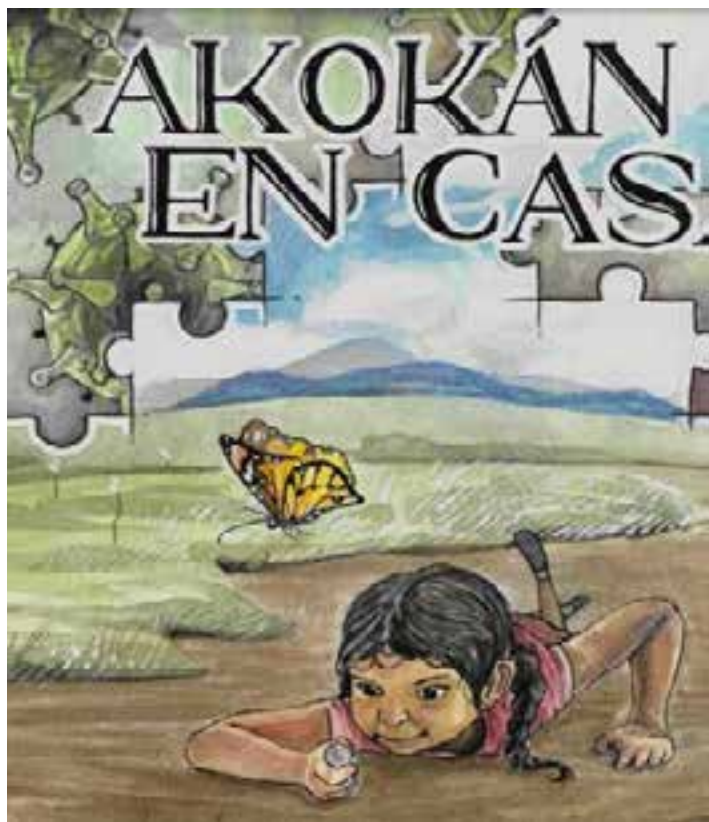
Las acciones desde las políticas públicas son decisivas para que el empeño y la capacidad de resiliencia logren fructificar. Entretanto, Sandra Aldama asegura que luego de siete años de trabajo, **nadie va a quedarse desamparado.**

«El escenario actual es de tanta incertidumbre que estamos repensando nuestras estrategias constantemente con el fin de adaptarnos –dice Adriana Heredia–. Lo que sí podemos asegurar es que no vamos a cerrar».

De: <https://contextomagazine.com/2020/06/02/sacar-polvo-de-la-humedad-emprendedoras-en-la-pandemia/>

RESILIENCIA ANTE COVID-19 *en un barrio habanero*

Katia Camejo Montpellier



Todos los años son únicos y aprendemos algo nuevo. Este 2020 ha sido peculiar y debemos hacer cosas diferentes para cuidarnos y cuidar a quienes queremos. Con tal sabiduría asume el proyecto Akokán, del barrio Los Pocitos, en Marianao, un boletín impreso para los niños de esa comunidad desfavorecida de nuestra capital.

Múltiples acciones dentro de cada hogar hacen más llevadera la vida en esos parajes, gracias, fundamentalmente, a un programa concebido para apoyar a los emprendimientos de la zona y entre todos prestar servicios a los habitantes del lugar.

Michael Sánchez Torres, gestor de la idea, ha logrado unificar esfuerzos de varios pobladores, entre ellos, una cooperativa agrícola, una atelier, dos cafeterías, un artista de la plástica, los coordinadores de los CDR y el delegado de la circunscripción con su patio de plantas aromáticas y medicinales.

Otras personas van sumándose al colectivo, que en tiempo de crisis brinda oportunidades para tender manos a los más necesitados y orientar a las familias disfuncionales sobre cómo lograr una convivencia sana, en aras de evitar la violencia y las malas conductas sociales.



Para entender mejor qué es la vida te invitamos a realizar la siguiente actividad, apoyándote en estos pasos, quizás puedas pedir ayuda a alguien en casa:

- 1 Toma un pomo de cristal de boca ancha o un plato pequeño.
- 2 Busca un pequeño algodón humedecido y dale la forma de círculo aplastado.
- 3 Coloca el algodón en el recipiente y luego coloca un frijol sobre el algodón.
- 4 Cúbrelo con otro algodón de la misma forma.
- 5 Déjalos así durante varios días y diariamente encárgate de humedecer el algodón y espera a ver qué pasa.

Usa el diario de la actividad anterior para anotar cada día que sucede con tu algodón y tu frijol. Cuenta en tu diario qué piensas y qué sientes con el proceso.

¿Todavía no se ve nada diferente? ¿Ya está creciendo una planta?

Michael, luego de algunos años trabajando estos temas en la citada barriada del oeste de la ciudad, se ha convertido en un líder al que todos respetan y siguen por sus enseñanzas prácticas mediante charlas, acciones culturales y el acompañamiento de disímiles visitantes cubanos y foráneos, para apoyar el mejoramiento físico del lugar.

Ahora cuando la covid-19 obliga a cambiar muchos rumbos, Akokán apuesta por mantener el entretenimiento educativo de los menores de casa junto a los adultos, con pasatiempos diferentes para reflexionar y hallar nuevos modos de enfrentar las dificultades.

Es así que un boletín impreso a color ya se disfruta en la comunidad de Los Pocitos, gracias a la entrega voluntaria de artistas gráficos y a otros profesionales, entre los que se destaca la psicóloga Ana Laura Escalona, coordinadora junto a Michael Sánchez de esta valiosa idea.

El proyecto ha hecho alianzas muy beneficiosas que contribuyen a que los vecinos de Los Pocitos resuelvan cómo cultivar sus propios alimentos desde un esquema de agricultura urbana, también se les garantiza nasobucos a todos, incluso con peculiaridades específicas para quienes tienen características especiales como los sordos e hipoacúsicos.

Con la colaboración del Centro Félix Varela, fondos de Viva Salud y algunas donaciones particulares, se confecciona igualmente el boletín Akokán que da herramientas útiles a partir del concepto de resiliencia a los vecinos del barrio Los Pocitos, en Marianao.



De: <http://www.cadenahabana.icrt.cu/noticias/resiliencia-ante-covid-19-barrio-habanero-20200615/>

ENCUENTRO DE AZOTEAS

Denys San Jorge Rodríguez, director de la Galería Angerona de la UNEAC de Artemisa

Es un lujo retratar una sonrisa, la paz entre los seres humanos y esos destellos de felicidad que habitan en cualquier rincón producidos por la cultura y el buen querer. Este encuentro de azoteas, como lo ha nombrado su gestora Raisa Ruiz García, ha estado colmado de sonrisas.

Raisa, es una vecina y payasa terapéutica voluntaria llamada Blanquita, quien desde nuestro barrio la Minina, en Bauta, ha tenido esta idea tan original, con su familia, para sus vecinos y los niños, dándole un instante y un motivo inmenso de risas y alegrías a los pequeños y a sus familiares, que cada fin de semana está creciendo, desde la unión fraternal del barrio.

Raisa Ruiz García, quien labora además los miércoles en el Hospital Pediátrico José Ramón Martínez Álvarez, de Guanajay, ha trabajado igualmente en el Hospital Pediátrico William Soler, en su función de payasa terapeuta, y da ahora sus espectáculos aquí en el barrio junto a su esposo Liván Cruz Caraza, Calvolín.

Asegura que en unión de su hija Anna Lía Cruz Ruiz y la pequeña Salette Delgado Vitón, organiza estos eventos cada semana desde la comunidad, una hermosa iniciativa que ha salido del barrio y de las propias familias, en esos encuentros de azoteas.

Entre una azotea y otra, por entre banderas cubanas que ondean, con niños vestidos de médicos como Estefani y Evelin Paez, vestidos igual de pioneros, para escuchar adivinanzas y canta juegos, canciones infantiles y hasta de temas emblemáticos como "Venga la Esperanza" en la voz de Salette Delgado Vitón, esa bautense y vecinita que forma parte del prestigioso grupo infantil de la Colmenita, ha dado alegría al barrio estos meses de aislamiento en esta zona. Y es habitual entonces, igualmente en las voces de Lía y Salette, oír poesías y décimas a la cultura cubana, a los campesinos y a los médicos. Esta iniciativa empezó hace cinco sábados, el 4 de abril pasado y así todos, decidieron unirse desde sus casas para tener su momento de alegría.



MARAVILLAS DE LA INFANCIA Cultivadores de Sueño

Mi corazón llega a tu puerta, ... una alternativa de valor humano que beneficia a personas vulnerables. El proyecto sociocultural comunitario Maravillas de la Infancia Cultivadores de Sueño, después de un trabajo de barrio y un diagnóstico personalizado abrió las puertas del corazón y la creatividad para atender a 25 personas del barrio con diferentes problemas de salud como hipertensión, diabetes, izquemias, entre otros, ... en coordinación con otras direcciones del territorio realizan un trabajo social con esta cifra seleccionada hasta que termine esta epidemia covid 19.

Gestores comunitarios llevan esta labor con muchas expectativas que de seguro, es un resultado con impacto. En cada puerta donde se lleva a cabo la experiencia aparece este corazón.

Es el momento de seguir haciendo por la sociedad, el barrio, el mayor espacio, ... Consejo Popular Versalles, ... **MI CORAZÓN TOCA A TU PUERTA**



INTERCAMBIO VIRTUAL INTERNACIONAL: JÓVENES ANTE LA COVID-19

Entre el 2 y el 23 de julio, tuvo lugar un intercambio virtual internacional sobre diversas iniciativas organizadas por JÓVENES ANTE LA COVID-19 (#JAC-19). Coordinado por el CIERIC, este espacio propició el intercambio entre experiencias culturales que han desplegado acciones de elevado impacto social en sus comunidades durante los meses de la pandemia. Sus iniciativas incluyen desde la elaboración y distribución de alimentos, hasta la producción artesanal de medios de protección, desinfección de espacios físicos, o el acompañamiento psicológico y emocional. Entre los grupos destinatarios de estas iniciativas predominan aquellos considerados en desventaja social o más vulnerables, como las personas con discapacidad o ancianas que viven solas, las niñas y los niños, las familias de comunidades más distantes o aisladas.

El evento funcionó dividido en cuatro sesiones que se celebraron cada jueves en la mañana (entre 9:00 y 11:00 am) y para su puesta en práctica se definieron a su vez cuatro líneas temáticas sobre las cuales se desarrollaron los debates:

1. Identificación y mapeo de cada experiencia. Dialogando con sus historias y prácticas vividas en tiempo de covid-19.
2. Uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs), en función de las comunidades, en el nuevo contexto.
3. La gestión del conocimiento como vía priorizada en los procesos de transformación.
4. Ejercicio práctico. Intercambio de materiales: imágenes, audiovisuales, audios, herramientas, plataformas... como evidencia del trabajo de cada una de las experiencias presentadas. Evaluación final del espacio e identificación de continuidades

Organizados como un grupo de WhatsApp, 23 proyectos de varios países latinoamericanos (Costa Rica, Guatemala, México, Nicaragua, República Dominicana, Uruguay y Cuba) compartieron vivencias, ideas, soluciones, anécdotas. Asimismo, intercambian recursos como imágenes, archivos de audio y video, carteles, programas de radio, o cualquier otro medio empleado en la difusión de informaciones y consejería que ha servido de apoyo a sus comunidades ante la actual contingencia sanitaria.

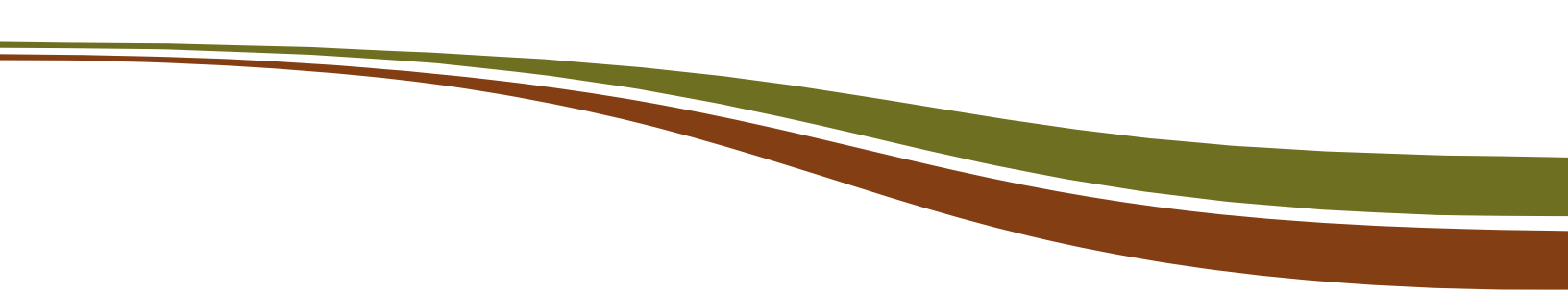
En la sesión de cierre, la mayoría de los miembros coincidieron en destacar la utilidad de intercambios de esta naturaleza y destacaron las posibilidades que espacios como este ofrecen para el aprendizaje colectivo, para la valoración de lo que se hace y el contraste con lo que hacen y viven los demás, para la sensibilización sobre conflictos y situaciones que tal vez no afectan directamente a algunos pero que son realidades para muchos otros seres humanos. Asimismo, manifestaron el interés de mantener los intercambios con regularidad en un futuro que quieren compartir de manera colaborativa, solidaria, comprometida con los cambios sociales que cada participante persigue para hacer de su entorno un espacio mejor.

Como campos que se proponen para seguir interactuando y creciendo, el grupo enumeró los siguientes:

- Asistencia social.
- Educación Popular.
- Participación ciudadana.
- Comunicación.
- Creación artística.
- Inclusión social.
- Agroecología.
- Atención a adolescentes y jóvenes.
- Generación de empleos.
- Educación a través del arte.
- Brechas de equidad.
- Reciclaje.
- Economía solidaria.

A continuación, los proyectos participantes:

Voces Nuestras, Costa Rica /// Colectivo Juvenil BeRadFem UNAMG, Guatemala /// Colectivo Juvenil Xpressiva UNAMG, Guatemala /// Colectivo Juvenil Sololá UNAMG, Guatemala/// Red Arforja, Guatemala /// Educan, México /// IMDEC, México /// CEP-Parras, México /// Comisión Ejecutiva de Periodistas y Comunicadores Independientes, Nicaragua /// Resetéate, República Dominicana /// Plan Juntos, Uruguay /// Afroatenas, Cuba /// Akokán, Cuba /// Barcas de Cristal, Cuba /// Casa InSurGente, Cuba /// Centro Óscar Arnulfo Romero /// Contexto Magazine, Cuba /// Cubameama, Cuba /// Espiral, Cuba /// Maravillas de la Infancia, Cuba /// Mi barrio sueña, Cuba /// Sitispe, Cuba /// Tercer Paraíso La Habana, Cuba.



JÓVENES ANTE LA COVID 19

COMUNI-EDUCANDO
PROMOVIENDO SABERES,
SOLIDARIDAD, RESPONSABILIDAD



JÓVENES ANTE LA COVID 19

SEMBRANDO SALUD
REPARTIENDO ALIMENTOS
FORMANDO EN AGROECOLOGÍA

CONCURSO EN TIEMPOS DE COVID-19

Bajo circunstancias diferentes, y difíciles en muchos sentidos, se ha desarrollado esta XXI edición del **Concurso nacional La contribución de la cultura a los cambios de la sociedad cubana**, certamen que se organiza como parte de la estrategia formativa del CIERIC. En esta ocasión el concurso tuvo su antecedente en los encuentros provinciales y regionales que permitieron el reconocimiento de experiencias diversas que tributan al desarrollo local y comunitario. A partir de esos encuentros se realizó un acompañamiento y la asesoría a los proyectos de las regiones.

Se recibieron 24 proyectos, dos de ellos no cumplían con los requisitos de presentación por lo que sólo entraron a concursar 22, distribuidos del siguiente modo: 8 de la región occidental, 9 de la oriental y 5 del centro. Por provincias la distribución fue la siguiente: Pinar del Río, 1; Artemisa, 2; Mayabeque, 1; La Habana, 2; Matanzas, 3; Cienfuegos, 2; Ciego de Ávila, 2; Camagüey, 1; Las Tunas, 2; Granma, 2; Santiago de Cuba, 1; Holguín, 2; y Guantánamo, 1.

Debido a la situación sanitaria el jurado trabajó a distancia, para lo cual se creó un grupo en WhatsApp que permitió la coordinación y el intercambio sistemático. Fue un espacio de aprendizaje y de respeto a las valoraciones de todos los miembros.

Los indicadores fundamentales que se tuvieron en cuenta para evaluar los documentos de cada proyecto, y que permitieron la selección de las experiencias finalistas, están relacionados con:

- El documento de proyecto deja claro los propósitos, la lógica de intervención, la población meta del proyecto, y un proceso de construcción que estimula la responsabilidad y la motivación de los actores y de la ciudadanía para la coordinación y gestión del proyecto, con énfasis en lo comunitario.
- La propuesta integra las dimensiones del desarrollo sostenible (ambiental, económico-productiva, social) generando condiciones que faciliten la posible existencia y permanencia en el tiempo de los efectos positivos y resultados que se alcancen por el proyecto.
- El documento deja ver el enfoque de equidad y justicia social (de género, racial, espacial, etaria, capacidades, etc.). La propuesta fortalece valores de solidaridad y cooperación y se trabaja para la disminución de determinadas brechas de equidad.

Aunque el jurado realizó una valoración individual de cada proyecto, en la generalidad de los documentos evaluados quedan expresados los siguientes elementos: la cultura como una vía de contribución a los procesos de desarrollo y a la solución de problemas cotidianos, la necesaria participación de las comunidades en las iniciativas y emprendimientos, el cuidado y protección del medio ambiente y los ecosistemas. Se parte de caracterizaciones socioculturales y de los problemas existentes en las localidades; aun desde contextos con mucha desventaja social se proponen acciones a favor del bienestar y la equidad social, se muestran compromisos y articulaciones de diferentes actores para la solución de las problemáticas diagnosticadas, se promueven acciones para la preservación y cuidado del patrimonio natural y del patrimonio cultural, y se expresa la inserción de las iniciativas en estrategias, ya sean provinciales o municipales, o en programas de desarrollo de la cultura.

En cuanto al contenido de dichos documentos, se aprecian dificultades en la caracterización sociocultural del contexto en que se desarrolla la experiencia, en algunos diagnósticos se identifican inequidades que luego no se trabajan o no se expresan en acciones concretas, y en otros se limita a la atención a la equidad de género. Se detectaron dificultades con la demostración tangible de los niveles de participación de los grupos gestores (GG), los actores y la población en general, y un débil tratamiento a los procesos de viabilidad, sostenibilidad, seguimiento y evaluación en la gestión de los proyectos.

El jurado seleccionó las experiencias finalistas y posteriormente determinará los reconocimientos apelando exclusivamente a la lectura, revisión y análisis de los documentos de cada proyecto. Esta situación elimina del proceso dos de sus partes más vividas y enriquecedoras: la visita a las experiencias y el taller de intercambio de experiencias. Existen insatisfacciones al quedar las decisiones sólo a nivel de los documentos, tal limitación obligó a incorporar una mirada en la que tanto la experiencia acumulada como la visión de futuro se convirtieran en un sentido extra para la evaluación.

A pesar de todas las limitaciones el jurado trabajó muy seriamente, con total responsabilidad y pensando siempre en el aporte de cada una de las experiencias a la construcción de comunidades más

justas y resilientes. En general, es importante reconocer lo valioso y singular de todas las experiencias, y que el documento en sí presentado por cada proyecto no define la autenticidad de una propuesta, pero en esta ocasión resultó ser el objeto de análisis a que se pudo acceder.

Del total de experiencias presentadas, y teniendo en cuenta que:

- Constituyen proyectos esencialmente comunitarios, promovidos, gestados y vivenciados por las comunidades.
- Todo lo que emane de la comunidad por ser parte del sentir popular tiene más posibilidades de ser sostenible y auténtico.
- Dialogan con una visión de la vida que no incluye sólo a los seres humanos.
- Consideran que los problemas más apremiantes se convierten en mayores retos y a la vez brindan mayor satisfacción por su alcance.
- Su pertinencia e impacto, logrados en condiciones muy particulares, muy contextualizadas por ambientes extremos.
- Incorporan la cultura no sólo como herramienta o recurso, sino como punto de partida y base para la construcción de la propuesta.

El Jurado decidió considerar como experiencias finalistas las siguientes:

- Proyecto sociocultural Volando al Sur, de José Samón Frómata y Amado Legrá, Casa de Cultura municipal, CPCC San Antonio del Sur, Guantánamo.
- Proyecto sociocultural Huellas del Batey, de Juan Carlos Vega, CP Santa Lucía, DMC Rafael Freyre, Holguín.
- Proyecto sociocultural Mi barrio se mueve, El Paraíso, de María de los Ángeles Bagué y Orly Pacheco, Comunidad El Paraíso, CP Alcides Pino, Gobierno municipal de Holguín, Holguín.
- Experiencia de acompañamiento a procesos de autogestión comunitaria desde el ejercicio del poder popular en el Consejo Popular del Nodo Bayamo, Red de Educadores Populares CP Aeropuerto Viejo, Bayamo, Granma.
- Proyecto Sociocultural Comunitario Manos Mágicas, de Odalys Álvarez Fernández, CC municipal, FCBC y UNEAC Provincial, CP Centro de Ciudad, municipio Ciego de Ávila, Ciego de Ávila.
- Proyecto comunitario Anaya, manantial de corazones, de Mabelly Jassa Cabrera, Hilda Pérez Sosa y Alberto Vega Falcón, Dirección municipal de cultura, CP Arriete-Ciego Montero, Palmira, Cienfuegos.
- Signos. Proyecto integral de manejo y conservación de recursos patrimoniales, de Martín González, Ministerio de la Agricultura, Zona Canímar-Camarioca, Matanzas.

- Protección animal para un bienestar social, de Yohanky Ruiz Delgado, CIERIC- UNEAC, ANIPLANT, Cárdenas, Matanzas.
- Cuenta conmigo, de Daysi Pons Montiel, DMC Playa Casa de Cultura, CP 6, Playa, La Habana.
- CREAARTE, Crecer con las artes, de Juan Silvio Cabrera Albert, Casa de Cultura Pedro Junco, Biblioteca Provincial, DMC y DPC, Municipio Pinar del Río, Pinar del Río.

Aunque el Concurso aún no ha cerrado, sirva este espacio también para felicitar a todas las experiencias participantes por la motivación y valentía durante todo el proceso. Los proyectos comunitarios se desarrollan hoy en un contexto sumamente complejo, aun así, son un eslabón importante en los procesos de resistencia cultural y defensa de los valores de la identidad cultural. Allí, con sus dinámicas propias, defienden su pedazo de patria o su patria chica con enorme sentido de pertenencia, y son la última trinchera de combate contra la colonización cultural. Aprendamos de estas experiencias, demos a conocer estas iniciativas, apoyemos estos emprendimientos. Ahí está la prueba irrefutable de que una vida mejor es posible, y del empuje indetenible de un pueblo que marcha seguro hacia el futuro que soñamos.

El jurado estuvo integrado por: Francisco Royuela Reyes, Grupo de formación, en representación del equipo técnico regional oriental; Francisco Carvajal Piloto, Casa de la Cultura de Palmira, Cienfuegos, en representación del equipo técnico de la región central; Dunierkys Páez Perdomo, Centro Universitario Municipal de San Cristóbal, Artemisa, asesora para el desarrollo municipal, en representación del equipo técnico de la región occidental; Nelson Aragón, artista, UNEAC Ciego de Ávila, en representación de la UNEAC; Oslaida Pavón Aguilera, especialista de Socioculturales, en representación del CNCC, y Yamile Deriche Redondo, como presidenta y en representación del CIERIC.



XXI EDICIÓN
CONCURSO NACIONAL

Desde el CIR-CIERIC



BOLETINES

Puede acceder además al repositorio digital que se encuentra en www.ciericgp.org/biblioteca



BOLETÍN *Opinión del lector*

Considera interesante los temas tratados

SI

NO

¿Por qué?

¿Tiene alguna sugerencia que ofrecer para mejorar su calidad?





JÓVENES ANTE LA COVID 19

Iniciativas de jóvenes ante la pandemia

Costa Rica, Guatemala, México,
Nicaragua, República Dominicana,
Uruguay, Cuba



ceric
centro de
Intercambio y referencia
Iniciativa comunitaria